

## CAPÍTULO IX

## COMERCIO DE LOS ÁRABES.—SUS RELACIONES CON VARIOS PUEBLOS

## I

## RELACIONES DE LOS ÁRABES CON LA INDIA

La actividad comercial de los Arabes no fué inferior á la que desplegaron en las ciencias, artes, letras é industria; y en una época en que los Europeos apenas sospechaban la existencia del extremo Oriente, y en que el Africa, aparte de ciertas costas, era desconocida, los Arabes tenían relaciones comerciales con la India, la China, el interior de Africa y los países menos explorados de Europa, como Rusia, Suecia y Dinamarca.

Hasta ahora se han contado sus exploraciones de un modo tan incompleto, que un sabio como Sedillot, competentísimo en todo lo que á ellos se refiere, no menciona siquiera sus relaciones con el norte de Europa. A pesar de que nuestra exposición será breve, esperamos baste á demostrar que es necesario llegar á los tiempos contemporáneos para hallar un pueblo que compita con la actividad comercial de los Arabes.

Las primeras relaciones de éstos con la India remontan á los tiempos más lejanos de la historia; pero todo parece demostrar que antes de Mahoma, los Indios aportaban á las costas de la Arabia sus productos, en vez de ir los Arabes á buscarlos á la India; y que sólo poco antes de la aparición del profeta, los buques árabes partían de los puertos del Yemen para aquel país.

Así que su poder estuvo bien asentado, los Arabes dieron á sus relaciones comerciales una extensión considerable, que luego alcanzó al Coromandel, Malabar, Sumatra, las grandes islas del Archipiélago, atravesando el golfo de Siam, y llegando al sur de China.

Tres caminos principales, uno terrestre y dos marítimos, ponían á los Arabes en comunicación con la India; el terrestre unía por medio de caravanas los grandes centros de Oriente, como Samarcanda, Damasco, Bagdad, etc., con la India, á través de Persia y Cachemira. Pero los comerciantes que preferían la vía marítima iban á los puertos del golfo Pérsico, como por ejemplo el de Siraf, ó contorneando la Arabia llegaban á los del Mar Rojo, prefiriendo el de Aden. Llegadas las mercancías al golfo Pérsico, se expedían á Bagdad, de donde pasaban en caravanas á todas las ciudades cercanas. Pero las mercancías que se enviaban á Aden eran transportadas á Suez, y de aquí iban á Alejandría y á todas las ciudades marítimas de Siria. En Alejandría los mercaderes extranjeros, Genoveses, Florentinos, Pisanos, Catalanes, etc., iban á buscarlas para importarlas en Europa. Con esto Egipto venía á ser el lazo de unión de Oriente y Occidente, y ya hemos demostrado cómo este comercio fué uno de los orígenes más considerables de la riqueza de los califas.

Numerosísimas eran las mercancías transportadas por estos caminos; y así en Aden, por ejemplo, se cambiaban los productos de la China y de la Arabia con los de Etiopía y Egipto, es decir, que se daba esclavos de Nubia, marfil y oro en polvo por sedas y porcelanas de China, por telas de Cachemira y sobre todo por especias, aromas y madera preciosa.

## II

## RELACIONES CON LA CHINA

Las relaciones indirectas de los Arabes con la China, por intermedio de los Indios, son muy

anteriores á Mahoma; pero las directas no comenzaron sino después de la fundación del imperio.

Lo mismo que para la India, existían caminos marítimos y terrestres para ir á China, partiendo los primeros de las costas de Arabia, ó de los puertos del golfo Pérsico, desde donde se navegaba directamente hacia el sur de China.

Existen varias relaciones de viajes de los árabes á China, siendo una de las más antiguas aquella de que hemos hablado en otro capítulo, hecha por el mercader Suleymán en 850 de nuestra era. Además se sabe no sólo por los objetos chinos que se hallaron en los inventarios de los tesoros de los califas, sino también por las embajadas que se enviaron mutuamente los primeros califas y los soberanos de China, que eran frecuentes las relaciones entre ambos pueblos.

Sin embargo, nos parece que la vía marítima no fué muy practicada; y quizá la terrestre fué más cómoda y preferida. Ello es que los productos llevados de China á Samarcanda, en el Turkestan, eran trasladados directamente á Alep, en el Asia Menor; de donde se extendían en seguida á todas las ciudades importantes de Oriente.

En un relato titulado el *Khitay nameh*, publicado en Persia á fines del siglo xv y del cual Mr. Schefer ha dado á conocer algunos capítulos, un mercader musulmán enumera los caminos terrestres que entonces se seguían para ir á China, los cuales eran tres: «El de Cachmir, el de Khoten y el de Mogholia.»

El mismo relato contiene detalles interesantes acerca de las mercancías que en aquel entonces podían negociarse en China, figurando entre ellas los leones, lo cual es bien sorprendente. En cambio de uno de estos animales los chinos daban 30,000 piezas de tela.

Los negociantes importaban también en China piedras preciosas, coral, caballos, lanas, escaletas de Venecia, etc.; recibiendo por ello raso, brocado, porcelanas, te y diferentes productos farmacéuticos.

Aunque no poseyésemos ningún relato de las relaciones de los musulmanes con los Chinos, niuviésemos ninguna noticia de las de los califas con los emperadores de aquel país, tendríamos una prueba de la extensión de las relaciones de los musulmanes con aquéllos en el sorprendente fenómeno de que existen hoy diseminados por el Celeste Imperio veinte millones de

musulmanes, habiendo en la ciudad de Pekín cien mil de ellos y once mezzitas.

## III

## RELACIONES DE LOS ÁRABES CON ÁFRICA

Las relaciones de los Arabes con el Africa fueron igualmente importantísimas, pues todas



Jarrón de cobre incrustado de plata (estilo moderno de Damasco)

esas regiones del Africa Central que los viajeros modernos recorren ahora con tanta fatiga, y de las cuales cada exploración es un acontecimiento europeo, eran perfectamente conocidas de los Arabes; y la particularidad de que su religión fuese aceptada por muchas de aquellas gentes, á las cuales visitaban en calidad de simples mercaderes, prueba hasta qué punto sabían agradar. En la mayor parte de los puntos en donde hoy logran penetrar los viajeros, hallan rastros del islamismo, y estoy convencido de que los